



Pbro. Dr. Guillermo León Zuleta Salas
Decano
Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades.

SALUDO DE NAVIDAD.

▼ Estamos próximos a conmemorar la venida del Hijo de Dios desde su eternidad, para compartir en forma de hombre nuestra vida y nuestras situaciones.

Conmemorar la venida del Señor no puede ser simplemente recordar lo del pasado, porque los cristianos no somos seres que vivimos de recuerdos del pasado sino que vivimos de experiencias del presente. Conmemorar la encarnación del Hijo de Dios es sentir la experiencia de que Él se encarne hoy en nuestros actos, en nuestros pensamientos y proyectos.

Conmemorar su nacimiento es experimentar una presencia especial de Jesús en el hogar y en cada persona, como si cada uno de nosotros asumiera las actitudes que en la Biblia se nos narran de José o de María. Nosotros ya creemos en Jesucristo; pero hay que ir más lejos; además de creer hay que sentir; eso es lo que se llama tener experiencias de fe: que cada uno, por experiencia propia, sienta que Jesús no se queda simplemente en tocar nuestras creencias sino que afecta toda nuestra personalidad, y cómo él tiene que ver con todos los proyectos de nuestra vida.

Si por María nos llegó un salvador eso mismo se requiere hoy en cada casa: los hijos necesitan que sus padres, que les han dado vida, les den también un Salvador y que cada hijo crezca con una esperanza tan positiva que haga de Jesús y de su mensaje lo que le ayuda a superar los temores de la maldad del mundo que lo rodea. Los amigos y vecinos necesitan que cada uno de ustedes los convenzan no de una simple devoción religiosa sino de una verdadera experiencia de la efectividad salvadora de Cristo.

Para realizar todo esto necesitamos hacer lo mismo que María: estar llenos de gracia.

Cada uno de ustedes haga de luz que le indique a ellos que Cristo no vino para su propia gloria, sino para salvación nuestra.

Feliz navidad y buen descanso para la gran Familia de la Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades.

PENSAR SOCIOPOLÍTICO

LOS LENGUAJES SOCIOPOLÍTICOS: UNA APROXIMACIÓN A LA REALIDAD DE LA PERSONA HUMANA

▼ El estudio de la política, del fenómeno del poder y sus juegos, es apasionante porque permite conocernos, acercarnos a los complejos y conflictivos que somos, es enfrentarnos a nuestros demonios como lo expresa Weber, escenarios tan difíciles y angustiosos como la mentira, la calumnia, la envidia, las trampas, las estrategias, acuerdos bajo la mesa, y hasta la misma guerra. Pero, paradójicamente también la política nos muestra lo mucho que nos esforzamos por ser mejores, por entendernos, tener proyectos comunes, ayudarnos, ser solidarios, liderar, buscar el bien común. A esa primera cara los teóricos le llaman realismo y a lo segundo idealismo. Sin embargo, las dos son realidades profundamente humanas que nos muestran a la persona con todos sus dilemas, pero también con las ansias de superarse a sí mismo. Estas aparentes contradicciones reflejan, como diría Marías, "el carácter finito, limitado, insatisfactorio pero a la vez proyectivo, futurizo, ilusionado del hombre", el cual "podría expresarse en seis palabras: ser persona es poder ser más."

Es por ello que el área de lenguajes socio-políticos tiene como principal tarea sensibilizar al estudiante, acercarlo a esa realidad compleja y a veces caótica que tan a menudo nos desanima porque solemos enfocarnos en una sola cara. Se trata, por tanto, de acompañarlo a leerla, a encontrar su lugar como protagonista en los más diversos escenarios, tanto los locales y regionales como los nacionales e internacionales, para que desde su formación como profesional y ciudadano aprenda a discernir, tener un pensamiento crítico y propositivo, estar abierto a dialogar y tomar decisiones responsables.

En palabras de uno de nuestros docentes, el profesor Hernán Mejía Velásquez, al ser esta área parte del Centro de Humanidades, "la perspectiva con la que se entrega a la crítica, al análisis, a la discusión y a la reflexión de los estudiantes, es humanista cristiana. Lo que quiere decir, que aunque la explicación y la solución de los problemas del país, de hecho son y deben ser de carácter histórico, económico, político, cultural, social, moral y ético, se enfocan privilegiando al ser humano integralmente, con su dignidad y su libertad, así como su capacidad para superar las más grandes dificultades."



Beatriz Eugenia Campillo Vélez
Coordinadora del área de los lenguajes socio-políticos
Docente Investigador Instituto de Humanismo Cristiano y Centro de Humanidades
Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades
Universidad Pontificia Bolivariana

PENSAR ÉTICO

¿PARA QUÉ ENSEÑAR ÉTICA?

▼ Parece a veces una tarea difícil en medio de una realidad en la que todo vale, todo se puede, todo se hace; en donde el camino rápido y corrupto se legitima, se acepta y se mira como "normal".

Genera una gran preocupación escuchar expresiones tales como "...y ¿qué hay de malo en eso?" o "de todos modos, en el medio se hace así". Viene entonces una urgencia, que brota desde las entrañas: es necesario mostrar el camino de la ética, es fundamental enseñar a vivir bien, a tomar sabiamente las decisiones que nos ayudarán a ser lo que somos hoy y lo que seremos mañana.

Volver la mirada al valor de la palabra dada, a la prudencia, a la libertad y el diálogo, la justicia y el derecho, el deber y la responsabilidad, son asuntos que ni siquiera deberían ser cursados para llenar un crédito que le falta o no al estudiante para obtener el total de matrícula que requiere. Las nuevas generaciones necesitan pilares fuertes, sólidos que les permitan construir una vida virtuosa, asumir los compromisos sin miedo al fracaso y con responsabilidad, sin el egoísmo individualista y el olvido del otro.

El curso no puede tampoco reducirse a un pre-requisito o no para hacer la práctica de una profesión, debe confrontar la vida del estudiante y fortalecerlo al camino que tiene por delante. No es la misma ética del colegio, porque no es el mismo estudiante. Un asunto, es un joven de décimo grado, otro, el joven que inicia su proyecto de vida en una determinada profesión y vocación.

El curso de ética es entonces una especie de puerta a una toma de conciencia, a la madurez, a la autonomía, a la forja de carácter que le permita ser, pensar, actuar y transformar el mundo desde el humanismo. La ética pone la mirada en la vida desde el inicio hasta la muerte, y todo lo que en el recorrido debemos vivir, asumir, sembrar y cosechar. No se reduce entonces a cumplir unos mínimos, ni a cumplir unas leyes o unas normas, es un llamado a la felicidad. Si todos nuestros estudiantes comprenden que su vida, este planeta, este mundo, el otro, hacen parte del hogar, de la hoguera entorno a la cual nos reunimos en comunidad, nuestros estudiantes podrán ser ese fuego, esas personas cálidas, con buen talento, que porten esta luz a las empresas, hospitales, industrias, centros de investigación, etc. Enseñar ética es por tanto, un imperativo de la Universidad que se compromete con la transformación social y humana.



Catherine JaillieCastrillón
Coordinadora del área de Ética
Docente Escuela de Teología, Filosofía y Humanidades
Universidad Pontificia Bolivariana